

# La Enfermedad y Su Entorno

POR FERNANDO LOLAS STEPKE

**E**l libro de Héctor Pérez-Rincón es una prueba más de sus conocidas dotes de historiador, narrador y polígrafo. A sus ensayos previos sobre figuras sobresalientes de la historia, a sus trabajos sobre psicopatología y arte, agrega —completándolos— este estudio sobre la histeria y sobre su más sobresaliente investigador (y casi diríase inventor), el profesor parisienense Jean-Martin Charcot (1825-1893).

Charcot fue un hijo de su tiempo. De cuna humilde pero dotado de tenacidad y astucia ascendió al pináculo de la fama. Fue el médico de moda de un París obsesionado por los nuevos avances de una medicina que parecía destinada a dejar sin misterios el alma humana. Las damas y los elegantes asistían a sus sesiones clínicas, las mismas que presenciara el joven Sigmund Freud, y todos se impresionaban con la exactitud de la observación del maestro, con su capacidad asombrosa para anticipar la crisis de las histéricas, sus famosas representaciones. De todas las enfermedades, ninguna más célebre que Blanche Wittmann, conocida como “la reina de las histéricas”, mujer bella, autoritaria, caprichosa y teatral que ingresó muy joven al hospital de la Salpêtrière, aquél donde Charcot habría de ganar fama inmortal.

La histeria de aquellos tiempos era de una espectacularidad que los avatares del tiempo han hecho olvidar. La afectada caía en convulsiones epileptoides al simple tacto de sus zonas sensibles, un poco por fuera de sus senos, casi bajo las axilas. Se interrumpían las crisis con la aplicación del “compresor de ovarios”. Se consideraba aquel histrionismo una enfermedad tan típicamente femenina que hasta su nombre se hizo derivar del útero (“hysteros”), que en las primitivas teorías se suponía migrando por todo el cuerpo. Especial predilección, decíase, tenía por el cuello, donde podía detenerse (el “globo histérico”). Los tratamientos consistían, hasta ya entra-



do el siglo XX, en fumigaciones aromáticas vaginales. El útero, había escrito Platón, es un animal que desea engendrar hijos. Cuando permanece estéril, se vuelve inquieto, avanza por el cuerpo, obstruye la respiración y causa todo tipo de enfermedades.

La historia ulterior demostró, como era de esperar, que la histeria es una condición proteiforme, de múltiples manifestaciones, que puede simular los más variados trastornos. También se observó que hombres y mujeres tienen la posibilidad de padecerla. El famoso Thomas Sydenham (1624-1689) observaría que sus síntomas se parecen a los de la hipocondría y que pueden aparecer anestias, cegueras, afonías, temblores y parálisis. La connotación de “enfermos imaginarios” quedó desde entonces asociada a ambas condiciones.

Lo más impresionante del libro de Pérez-Rincón es algo que no todo lector sabrá apreciar. Por eso vale la pena destacarlo. Hoy día, cuando la vieja histeria ya dejó de aparecer

como entidad mórbida en los tratados actuales de psiquiatría, pocas personas se darían cuenta —de no advertírselo— que las enfermedades y sus rotulaciones son tanto materia de biología como de cultura. Las histéricas de Charcot eran mujeres histriónicas que de tanto exhibir sus ataques podían representarlos con la precisión de un guión teatral. Muerto Charcot, sus síntomas se hicieron menos espectaculares. Decayó la representación. Se estaría tentado de decir: “puro teatro”. Pero eso no reduce lo fascinante de la relación entre trastorno, etiqueta para describir el trastorno y síntomas dictados por la cultura y el entorno. Ya no se ve “esa” histeria. Las enfermedades son construidas, desconstruidas y reconstruidas por la cultura. Al fin de cuentas, el cuerpo en que la enfermedad acontece es una construcción cultural.

Mucho tiempo después, estas enseñanzas se hicieron parte de la ciencia de los hechos inconscientes (el psicoanálisis) y una pesada simbología hizo de ellas disciplina. Pero a la época de Charcot, a Charcot mismo y a sus discípulos, hábilmente retratados por Héctor Pérez-Rincón, hay que recordarlos por mostrar, en una etapa de su evolución, la inevitable dinámica de la historia de la medicina, la fluidez de los conceptos y la inevitable ligazón entre enfermedad, sociedad y cultura.

## EL TEATRO DE LAS HISTERICAS

Héctor Pérez-Rincón.  
Fondo de Cultura Económica,  
México, 1998,  
125 páginas.



## La enfermedad y su entorno [artículo] Fernando Lolas Stepke.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Lolas, Fernando

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La enfermedad y su entorno [artículo] Fernando Lolas Stepke. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile